ROBO DE ENERGIA ELECTRICA

EL SENADO, INVOLUCRADO

Se detectó al verificar una fuerte suba del consumo los días 29

MAS DENUNCIAS

Aparentemente, entre los colgados estaría Sendero Luminoso

EFECTO EN EL CINE

La nueva muletilla de inicio de filmación pasó a ser: "¡Luz, cámara, sustracción!"

DICEN LAS GERENCIAS TECNICAS DE LAS EMPRESAS:

"Más que la velocidad de la luz, lo preocupante en la Argentina es la velocidad de los usuarios"

EFFECTO DE LOS EXCESIVOS VIAJES? Fallido de Menem al evocar a Perón: "Lo mejor que tenemos es

SOBRE EL "AJUSTE CON ROSTRO HUMANO"

el vuelo"

Cavallo deja en claro su punto de máxima transigencia: "Llego hasta 'Humano con rostro ajuste"" A las aeronaves
mal estacionadas se
les pondría el cepo



A los aviones a punto de aterrizar podría aplicárseles el derecho de admisión

RECLAME ESTAMPITA TROQUELADA!

Stira/Ison Sábado 6 de febrero de 1993



GUSTAVO EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

MINISTRO DE DIOS













todos unidos rezaremos./ v como siempre daremos,/ un grito de corazón: ¡la reelección, la reeleccióoon..." Y sí, un nuevo proyecto político está en marcha, esta vez se trata de cambiar la imagen del Gobierno sin operarle las nalgas a nadie, con vistas al '95, que además nadie sabe cómo se van a llevar las nalgas para esos tiempos, si es que se llevan de alguna manera. Pero en fin, no hablemos de eso sino del presente, del presente y nada más. Y el presente pasa por Corrientes y se sorprende, pasa por el Concejo Deliberante y se sorprende, pasa por la reelección y se prende. Y nosotros, los representantes de este suplemento reunidos en cumplimiento de pactos preexistentes, hacemos que Pati, Mosqueto, Toul, Langer, Wolf, Rep, Paz, **Guarnerio y Rudy perpetren** estos chistes con el perdón de los habitantes de buena voluntad, o algo así.

SEÑOR ... A ESE ELECTOR

(NO, GUSTAVITO)

(NO, GUSTAVITO)

(SI, GUSTAVITO...)

SABÉS BELIZ : A VECE

Viene











'Los muchachos belicistas/ todos unidos rezaremos,/ y como siempre daremos,/ un

Langer, Wolf, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy perpetren estos chistes con el perdón



CQUE, OTRA





OPINION

Por el prof. Sócrates Mosqueto

uchos se preguntan cómo logró nuestro Presidente que las continuas peleas en el gabinete se transformaran en la amable y cálida relación actual. Es que, luego de la última reorganización ministerial, el Primer Magistrado ordenó a cada uno de los altos funcionarios que se psicoanalicen, a fin de resolver sus conflictos antes de que repercutan en la actividad oficial. He aqui, en forma exclusiva, la transcripción de una de las sesiones:

Funcionario: Estoy tan angustiado, doctor. Fracasar así, en mi luna de miel...

Analista: ¿A qué llama usted fgacasag?
Funcionario: Usted sabe, doctor. Yo pensaba que de entrada lo

Analista: A veces en la pgimega noche es dificil loggaglo: la emoción, los negvios... Dígame, ¿tuvo algún sueño en su luna de

mancha, y entraba a una especie de nido de viboras... Era horrible.

normole.

Analista:El típico miedo de penetgag en el óggano genital fememino. Es cagacteguístico de la adolescencia.

Funcionario:Yo en mi adolescencia salía poco, doctor. Me dedicaba a escribirle las cartas de amor a un amigo mayor que yo,

que tenía mucho éxito con las chicas. El las lela como si fueran suyas. Y una vez...

Analista: ¿Si?
Funcionario: Una vez él me invitó a que fuéramos juntos a una casa... de ésas, con luces rosadas... Había varios amigos de él... decían que me divirtiera, que estábamos allí para pasarla bien em detar que les divinters, que essabantos am para passar o pero a mín edaba miedo de contagiarme algo...

Analista: ¿Y cuando era chico?

Funcionario: Mi mamá era muy sobreprotectora. Yo le hacia

caso en todo menos cuando me decía que me cuidara de las Analista: Coggientes. Funcionario: No. Corrientes. Yo no le hacía caso a mamá y me

iba a jugar con los chicos al Mongo Aurelio. Analista: ¿Cómo ega ese juego?

Funcionario: Era un juego muy raro porque perdian todos.

Analista: Bueno, vamos a dejag acá...

Funcionario: ¡Espegue, doctog!, quiero decir, espere doctor Estoy seguro de que el paciente que viene después le va a hablar

NOSET



RENTINO LO SOBORNAMOS NOSOTROS?

N DE AYUDA SOCIAL TIENE FINES TELECTORALISTAS? ISTOSA GIRA FOR SUIZA FUE PARA

GUIR INVERSIONES?

ESTOY

¿CUAL ? S SOS ÉTICO ETICUDO?

IESTAS

EN ESTA REVISTA SALIO'
UN REPORTAJE A BELIZ,
CUENTA TODA SU VIDA...
QUE BIEN... MUESTRA SU CASA...

¿SALIO EN CARAS?) Nom EN CA'RITAS...

CANALO SE L UNTAR LOS FONDOS, DE LA PREVENCION COLERA, BANZA CONSEGUIR LOS IES Y BELIZ, DE WITIPLICAPIOS.

EL GOBIERNO ENE AHORA UNA

& QUÉ, OTRA VEZ LA AVISPA?

CORRIENTES ESTIERRA

DE NADIF

ETICAZO , NO SE C CUMPLEN PERO RIMAN

EN CAMBIO L TANZANO ERA

DEL GLUTED

MENEM PROMETIU EL SALARIAZO

RUDY-GUARNERIO-TOUL

EL CAMBIO EN INTERIOR L FUE OPORTUNO: BELIZ ES DEL RIMON DEL MENEMISMO



ATENEO DEL CENTENARIO



RADICALISMO

J IILO QUE PASA PUREZA A LA GESTIÓN ("SANTA INTERVENCIÓN")

TOE TONELLI!!! (CONVENIENTE!!)

JiiSi PEROL



Por el prof. Sócrates Mosqueto

uchos se preguntan cómo logró nuestro Presidente que las continuas peleas en el gabinete se transformaran en la amable value continuas pereas en el gabinete se transformaran en la amable y cálida relación actual. Es que, luego de la última reorganización ministerial, el Primer Magistrado ordenó a cada uno de los altos funcionarios que se psicoanalicen, a fin de resolver sus conflictos antes de que repercutan en la actividad oficial. He aquí, en forma exclusiva, la transcripción de una de las sesiones:

Funcionario: Estoy tan angustiado, doctor. Fracasar así, en mi

Iuna de miel...
Analista: ¿A qué llama usted fgacasag?
Funcionario: Usted sabe, doctor. Yo pensaba que de entrada lo iba a poder todo...

Analista: A veces en la pgimega noche es dificil loggaglo: la

emoción, los negvios... Dígame, ¿tuvo algún sueño en su luna de

Funcionario: Si. Yo estaba con un traje todo blanco, sin una mancha, y entraba a una especie de nido de viboras... Era

Analista: El típico miedo de penetgag en el óggano genital femenino. Es cagacteguístico de la adolescencia.

Funcionario: Yo en mi adolescencia salia poco, doctor. Me

dedicaba a escribirle las cartas de amor a un amigo mayor que yo, que tenía mucho éxito con las chicas. El las leia como si fueran suyas. Y una vez...

Analista: ¿Si?
Funcionario: Una vez él me invitó a que fuéramos juntos a una casa... de ésas, con luces rosadas... Había varios amigos de él... decían que me divirtiera, que estábamos allí para pasarla bien, pero a mí me daba miedo de contagiarme algo...

Analista: ¿Y cuando era chico?

Funcionario: Mi mamá era muy sobreprotectora. Yo le hacía caso en todo menos cuando me decía que me cuidara de las corrientes de aire.

Analista: Coggientes.
Funcionario: No. Corrientes. Yo no le hacía caso a mamá y me iba a jugar con los chicos al Mongo Aurelio.

Analista: ¿Cómo ega ese juego?

Anaisia: Resolución esa ese juego:
Funcionario: Era un juego muy raro porque perdian todos.
Analista: Bueno, vamos a dejag acá...
Funcionario: ¡Espegue, doctog!, quiero decir, espere doctor.
Estoy seguro de que el paciente que viene después le va a hablar

Analista: ¿Pog qué se le ocugguigá eso?

os relojes se detuvieron la mañana del os relojes e detuviento la iniana del 16 de agosto de 1879 en el pequeño ba-rrio londinense de Handscow, cuando aún in-crédulos, sus humildes habitantes vieron pa-sar el cortejo policial que conducía al cadal-so a Jack Murray, uno de sus más ilustres criminales. La multitud clavó sus miradas en el rostro imperturbable del asesino en medio de un profundo silencio, inmersos en un clima de tensión, de una solidaria complicidad en lo solemne de aquel acto, hasta que un por-diosero dejó escapar una sonora flatulencia entre sus nalgas y los fotógrafos registraron las corridas y los heridos chocándose en la niebla. Nadie pudo evitar el recuerdo de unos años atrás cuando el pequeño Jack atrave-saba la misma calle rumbo a la escuela, con esos mismos ojos inexpresivos y ese bigote azabache que resaltaba en medio de la borrasca, soportando a sus espaldas el peso de un baúl familiar que su padre le asignaba diariamente en custodia para resguardarlo de los robos en el barrio. El mismo Jack que a parobos en el barrio. El mismo Jack que a paso firme y sin emitir una queja era blanco de los cascotazos que de uno y otro lado de la calle le arrojaban con el mismo heroísmo que se le reconoció cuando permaneció dos dias encerrado en el baúl que cargaba a diario la vez que sus padres se dieron a la fuga abandonándolo a su suerte. Jack Murray fue un niño con serias dificultades para comunicarse. Sus padres creian que había nacido mudo va que no lloró en

que había nacido mudo ya que no lloró en el momento de su nacimiento pese a que la partera comenzó dándole unas palmadas en la cola y viendo que el niño continuaba con su mirada perdida le hizo una Doble Nelsson, le torció un brazo, le aplicó un piquete de nios y hasta le diju que el regaudados de de ojos y hasta le dijo que el recaudador de impuestos tocaba a la puerta. A los cuatro años, mientras su padre intentaba en vano in-centivarlo con ciertos juegos infantiles tuvo un pequeño brillo en los ojos, dedicó a su padre una sonrisa y mirándolo fijo pronun-ció claramente la palabra "horse". El señor Murray le conectó un perfecto gancho al mentón que además de provocarle al peque-ño Jack la primera conmoción de su vida retrasó tres años la pronunciación de su segunda palabra

Los padres de Jack eran una pareja de gitanos irlandeses que no pasaban más de cinco años en un mismo lugar, lapso calculado previamente para completar el círculo de estafas sin repetir una sola víctima. Se establecieron en Handscow porque la pequeña em-presa familiar ideada por Johnatan Murray estaba dando jugosos dividendos y la vida nómade los había agotado. La Javandería de los Murray era el lugar más visitado por los marineros que desembarcaban en Londres y debían permanecer allí por unos días. Los clientes se quitaban la ropa al entrar y mientras Jack y su padre se encargaban de su lim-pieza y planchado Missis Murray los entretenía en su dormitorio con misteriosas habi-lidades que ella definía como artísticas. El padre de Jack siempre dudó de la procedencia del niño basándose en que hacía dos años que no hablaba con su mujer cuando éste na-

JACK.

por Roberto Molinari

ció, que el niño era de color cuando sus pa-dres eran blancos y el notable parecido que Jack tenía con un hombre cuyo retrato Mis-sis Murray besaba antes de conciliar el sue-

Habiendo fracasado en el intento de dejarlo internado en un colegio religioso por-que los clérigos cuestionaron la falta de honestidad de Missis Murray, carencia fielmente reflejada según el párroco en las cifras abureriejada segun el parroco en las cirras adu-sivas que cobraba por su servicios, los Mu-rray decidieron entregarlo en adopción a Mr. Hampton, el deshollinador del pueblo, cuya esposa estaba imposibilitada de tener niños por padecer cefaleas nocturnas crónicas. El señor Hampton devolvió al niño algunos meses más tarde con dos mil libras esterlinas en sus bolsillos cansado de que Jack siguiera con su costumbre de reclutar marineros para traerlos a su casa. El dinero era en agradecitraerios a su casa. El úniero era en agradeci-miento a que su esposa había recuperado el sentido del humor con las visitas y las jaque-cas habían cesado, según le contaba en una carta escrita a bordo del crucero Spring & Lo-

Los Hampton trataron bien a Jack v fue allí donde aprendió el oficio con el que se ganaría la vida durante su corta existencia. El trabajo de deshollinador le permitía a Jack tranajo de desnominador le perintida a Jack justificar su color de piel con los que desco-nocían su origen y cuando sus padres lo abandonaron por decimocuarta vez y defi-nitivamente el oficio fue su única fuente de ingresos para sobrevivir. Cuando cumplió los dieciséis Hampton murió de un ataque de cirrosis con las cartas de su mujer en la manô donde le contaba de la vida en altamar y del donde le contaba de la vida en attamar y det fin de sus dolores nocturnos. Sin su único competidor en el pueblo, Jack Murray se pa-saba el día trepándose a las chimeneas del ba-rrio, quitándoles los fardos de pastos que la noche anterior les había colocado.

Todo Handscow había olvidado el mise-rable pasado de Jack y su imagen triste y silenciosa de otrora comenzó a cambiar favo-rablemente por la eficacia que demostraba en su tarea. Todos, sin excepción, hablaban de el con respeto y podían admitirle algunos errores por exceso de trabajo. Como cuando el juez Carson regresó a su casa luego de una noche de juerga y quedó atascado en la chimenea a la altura de la cintura, con sus pies apoyados en el fardo de pasto que

Jack había colocado la noche anterior. Trataron de sacarlo de esa ridícula posición con distintos métodos el herrero, el albañil, el cerrajero y el cuartel de bomberos ante la negativa de la Sra. Carson de derribar la chi-menea que su padre había construido con sus propias manos. Ante la proximidad del in-vierno y dadas las dificultades que acarreaba el ascenso de la gente al tejado para cele-brar una boda o escuchar la sentencia de un juicio, como aquel que terminó con la pier-na derecha del fiscal Lawrence cuando pisó una canaleta floja con sus flamantes zapa-tos y resbaló tejas abajo, se aceptó la idea de Jack, temeroso de que descubrieran su tru-co, de encender el hogar para que transpico, de encender el nogar para que transprando algunos kilos de la barriga del juez disminuyera su volumen y permitiera su tan deseado acceso al living de su casa. El fardo de pasto ardió con la rapidez que Jack había pensado, así como los pantalones del juez y parte de la levita. Las quemaduras no fueon graves en el torso ni en la espalda pero el juez Carson debió permanecer cinco me-ses en el Hospital de Londres colgado de un aparejo que con orgullo el herrero fabricó personalmente.

Una serie de misteriosos crimenes en Handscow puso en alerta a Scotland Yard. El primero fue descubierto unos días antes de Navidad en el patio trasero de la familia Harrison y el cadáver pertenecía a Jennifer Ford, corista del cabaret "Excúseme". Al principio se pensó en un accidente, conclusión a la que arribó el comisionado luego de que en las reconstrucciones del hecho perdieran la vida dos sargentos y un trapecista. Este de-senlace no dejó conforme al vecindario que conociendo las costumbres de la señorita Ford había jurado en los interrogatorios no haberla visto jamás con uña corbata tan ajus-tada al cuello y menos con un nudo cuya desprolijidad carecía de buen gusto.

El quinto asesinato sin resolver desató el pánico en Handscow. Las medidas de extre-ma seguridad aconsejadas por la policía acarreaban más dificultades que pistas certeras. La de portar un silbato colgado al cuello para pedir auxilio en caso de sufrir un ataque ori-ginó que las patrullas nocturnas se golpeasen entre si porque ante cualquier sombra las mujeres pitaban frenéticamente. La autorización para portar armás de fuego terminó en una balacera a medianoche que se prolongó hasta la madrugada cuando con las pri-meras luces el vecindario daba cuenta de sus bajas y los destrozos ocasionados por el fue-

go a discreción.

El último crimen hizo cambiar el rumbo de las investigaciones. El cadáver de la far-macéutica Margaret Thompson apareció en el tinglado de los almacenes del puerto abriendo una serie interminable dè confusos interrogantes. Scotland Yard desarrolló la hi-pótesis de que la occisa había sido sorprendida mientras trabajaba considerando que aún sujetaba en su mano derecha una jeringa. El puño izquierdo fuertemente cerrado guardaba celosamente las únicas huellas que pudo haber dejado el asesino: un mechón de pelos que por su grosor no parecían huma-nos. Como en todos los casos anteriores se verificaba además que la víctima exhalaba un intenso olor a humo. Este dato y los restos de ceniza en las ropas de las asesinadas pro-yectó las sospechas hacia todos los empedernidos fumadores de Handscow.

Fue un peluquero de la calle Morgan el que a aseguró tener un cliente que en cada corte de cabello lo obligaba a cambiar el juego de ti-jeras. Se compararon los cabellos que le quitaron del puño a la señora Thompson con un cepillo que el testigo voluntario había fabricado con el último trabajo y no quedaron dudas. Jack fue apresado mientras colocaba sus fardos de pasto en el techo del hospital del pueblo.

Jack Murray subió con calma y lentamente al cadalso acompañado por el cura párroco, un médico forense y el juez Carson monta-do en su sofisticado aparejo. Dedicó una mirada despectiva a los silenciosos espectado-res y su gesto se transformó en la primera expresión de sorpresa de su vida cuando reco-noció en la parte inferior de la cara que no cubría la capucha del verdugo el mismo bigote que tantas veces había visto en el retrato que su madre tenía en su mesa de noche.

CHIVITO:

Daniel Torres, Carlos Diurq Rafael Solano son Dacara. Y dan la cara, y a coro encaran es-te sábado, en El Bululú. Rivadavia 1350. Cara decisión que no resulta cara, porque es a la gorra. El careo es a las 23. Y la carátula es Dacara insiste.

Los Kijotes, con ka, quieren, con qu, volver, con be, pero corta. Y así se cortan, a partir de este sábado, en trasnoche, a la 1.45, en El Bululír, Rivadavia 1350, con entrada libre. En los papeles de El ingenioso Hilos papetes de la ingenioso Hi-dalgo y su Escudera, José Luis Alfonso y Valeria Kamenet, Hace las veces de Miguel de Cervantes nuestro conocido Víctor Wolf.

Paradójicamente, Naftalina, para que nadie se apoliye vuelve a su sitio, en el éter. Parece un sueño. Y despertará a la realidad a partir de este lunes, los días hábiles, de 0 a 1, por Ra-dio Municipal, 92.7 FM. Disparan las bolillitas de naftalina César Guzzo y Ariel Carranza.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA **POR Rap**



THE PROPERTY OF THE PARTY.



Otra vez nos equivocamos de títu-lo en esta sección. No es "Y se aca-ba" sino "Amén" el encabezamiento adecuado para estas frases, más que frases, plegarias, que cierran este suplemento dedicado al más angeli-to del gabinete, el pibe, el más inocente, el que todavía No sabe/no contesta o se deja llevar por las cocontesta o se deja llevar por las con-rientes. Desde aquí pedimos que to-do salga bien, y, si Dios quiere, pa-ra el próximo Día del Niño que nos regalen el eticazo, ya que el salaria-zo, bueno, qué sé yo... Hasta el próximo sábado, lector.

RUDY